

Alternativas culturales en México

López Narváez, Froylán M.

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

López Narváez, F. M. (1990). Alternativas culturales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(141), 153-157. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1990.141.52102>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

ALTERNATIVAS CULTURALES
en México

1.0 Alternativas

1.1 El mismo afán de pensar en una alternativa implica la pretensión de una vocación de cambio, de la necesidad o demanda de volver otra la realidad. No obstante, es usual la creencia, que no el saber, de que lo que se pretende es la aparición de otra realidad. Es error de conocimiento, un seudo conocimiento, suponer que se instaurará otra nueva realidad social. Nueva realidad cabal, otro mundo, se dice.

La cultura es la realidad que se vive, como se vive, la cultura son maneras de ser, de pensar y de sentir. La cultura es el cultivo que toda comunidad hace de sí misma. La cultura es herencia y aspiración. La cultura es el complejo de tradiciones.

En verdad, por convenio y consenso, por crítica, se puede consentir la noción de que la alternativa es la posibilidad ya descrita. Aquí se propone que se convenga, que se entienda y admita que la alternativa es el cambio de la inmediatez de lo dado. Esto es, las posibilidades de modificar —propiciar otros modos— lo que ya existe y no tanto la irrupción de una existencia absolutamente novedosa.

En México la noción de cultura, la de los poderosos, inclusive de los poderosos de las ideas, de los ideócratas partidarios en el poder o con aspiración a lograrlo, se ha cifrado en una noción colonizada. Hoy día mucho se propone que la cultura alternativa, las aspiraciones culturales, se inspiren y orienten a la incorporación, emulación, secuela de una buena parte de las culturas europeas y anglosajonas. Y, preferentemente, a las artes y las ciencias engendradas allá, en el norte del planeta.

* Profesor adscrito a la Coordinación de Ciencias de la Comunicación de la FCPyS-UNAM.

Y así, se supone y aún reclama, por un lado, que se incorporen y se reproduzcan, que se emulen y aún copien, o al menos que se presenten, regular y constantemente, los ballets europeos y norteamericanos o las sinfónicas o filarmónicas de la misma estirpe, por ejemplo. Ciertamente, es de pedirse la comparecencia y trabajo frecuentes de artistas todos, de literatos de las naciones todas, pero es fomento de dependencias, prolongación de coloniaje su eminencia, su costo, y su reserva para quienes pueden sufragar las entradas. Recientemente, como se sabe, el Palacio de las Bellas Artes fue alquilado para convertirse en una especie de teatro Blancaquita al recibir a un cantautor, Juan Gabriel, y brotó el lamento importante que no consistió en el hecho de que este personaje de la cultura mayor, la popular, haya alquilado este escenario, al cual tiene derecho, cuanto que por el agravio de que también él lo convirtió en un centro de exclusividad de enriquecidos. Lo propio acaba de ocurrir con la presentación del hermoso grupo de danza contemporánea, gloria de la danza y estética negras, el ballet de Alvin Ailey.

1.2 Así para ponderar las posibilidades de una alteridad en las culturas de México es menester, al arranque, estimar sus antecedentes y condicionamientos:

1.2.1 La matriz excedida de toda o mucha de la estimativa y prospectiva de las empresas, acciones y reacciones culturales, se inscribe en patrones colonizados, aún hoy día.

1.2.2 El escollo que bloquea las meditaciones y acciones culturalistas se cifra en la alusión y consideración reduccionistas del economicismo, centrado en el enfrentamiento de la crisis. La cultura, no obstante, es la respuesta al entorno, tal cual, con o sin crisis.

1.2.3 La cultura reconocida, alabada, promovida, trabajada en los foros y medios de amplia difusión, en las universidades y casas de cultura, es una obra y valoración clasemediera. Si bien se acogen excepcionalmente, teatros campesinos y de vecindad, si bien se presentan músicos y cantantes, cocineros y otros artistas llamados artesanos para su subordinación, en salas de arte y en recintos públicos, empero las inversiones y divulgaciones grandes, propuestas como superiores, las engendran y usan los estratos medios.

Entre las ideas sobre los clasemedieros que alcanzan acuerdos son de citarse dos: no son trabajadores manuales y son urbanícolas (somos). Hay que insistir en que ahora el número mayor de habitantes del país se asienta en ciudades, es verdad, pero los valores, costumbres y tradiciones, son de cuño y confrontación rurales.

1.2.4 Los patrones entendidos y promovidos son civilizatorios. Se pretende una civilidad. Esto es, incorporar las actuaciones, los persona-

jes, los modales, la escolaridad, la gastronomía, la economía, el cosmopolitismo de las metrópolis, principalmente la capital de la República. Así, ejemplos recientes, son las presencias de Hugo Sánchez, de Verónica Castro en la Guelaguetza del año pasado.

1.2.5 En todo caso, las tendencias o preferencias culturales se suelen constreñir a la exaltación de las artes y de las ciencias como los logros o las aspiraciones de las comunidades. Si bien la idea de cultura en estos años postreros del siglo recoge la perspectiva antropológica —lo que no es biología inmediata y el dominio del entorno— lo común y oficial es la comprensión del hecho cultural supremo es remedo o incorporación de las artes y las ciencias extranjeras o la presentación y producción del pensamiento y el juego mexicanos según cortes extranjeros. Por ejemplo, no se presentan ni exaltan los bailes ciertamente autóctonos. Ni los concheros ni los dazoneros ni los rockeros nativos tienen foros regulares, propios y amparados social y económicamente.

1.2.6 Las festividades, la moral y la moralina, la sede y gastos comunitarios se concentran en el sincretismo religioso. “La Iglesia es una institución social que está inmersa en la sociedad global... es... constante su interacción con la sociedad global y con los diferentes grupos sociales que la conforman, esta interacción le permite participar en *todos* los procesos económicos, políticos y culturales de su tiempo”. Por lo demás la presencia creciente o de importancia crónica —las confesiones protestantes o las comunidades judías, por ejemplo— de otras religiones son elementos y factores de culturización mexicana. No siempre para mal y en todo caso con derechos humanos exigibles.

2.0 Los estudios, informes o datos culturales

2.1 En el trabajo múltiple —Carlos Monsiváis, José Joaquín Blanco, Oliver Debroise, Yolanda Moreno Rivas, Raúl Cremoux y Moisés Ladrón de Guevara— “Política cultural del Estado mexicano”, patrocinado por la Secretaría de Educación Pública, por el Grupo de estudios sobre el Financiamiento de la Educación, México, 1983, se destacan trabajos que proponen sobre la cultura popular, la literatura, las artes plásticas, la música, la televisión y las finanzas y su propuesta en el periodo 1982 a 2002.

En este proyecto se entiende por “cultura el proceso de creación y de recreación del conjunto de creencias, tradiciones, folclore, moral, arte, instituciones y conocimientos sistematizados, expresados en las capacidades del hombre como ser social, y que distingue a una sociedad de otra”.

En estos escritos se asume la pluralidad cultural del país. Condición clave para cualquier estima y estrategia pues de remarcarse constantemente que el

Estado mexicano comprende una gama variedad heterogénea, asincrónica, contrastada de valores, bienes y actuaciones culturales.

Deliberadamente en los estudios y en sus presentaciones se propugna por la estimación de culturas subalternas a una presunta cultura nacional. Se habla de subculturas que integrarían una síntesis nacional. La inconexión, la división clasista, las marginaciones sociopolíticas, los desniveles educativos, las deficiencias educativas impiden el establecimiento de una cultura nacional amalgamada, de criterios y experiencias o vivencias comunes a todos los mexicanos, de no ser las que aparejan la comunicación deportiva y la ubicuidad de la religión católica.

Como resultado de esta investigación se propuso un diagnóstico y una proyección financiera-administrativa para la promoción cultural estatal. Se reincide en la consideración de que son las artes y las ciencias los valores y obras que han de atenderse.

Para ceñir el estudio se recurrió a investigaciones matizadas. Se propuso una división que atendió a topologías: culturas locales, regionales, locales; a divisiones sociales, cultura popular urbana y rural. Se hicieron cuestionarios, observaciones, encuestas y entrevistas. Por lo tanto se configuró un análisis limitado que sin embargo se propuso como un trabajo de aproximación a una "imagen" (sic) de la realidad cultural, según Moisés Ladrón de Guevara.

Es otra la perspectiva que ofrecen Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín al coordinar trabajos sobre la condición mexicana ante la crisis (México ante las crisis, México, 1985). Se divulgan ensayos sobre las implicaciones sociales de la estrategia económico-social del régimen (J. Antonio Rojas Nieto); La crisis ecológica (Manuel Toledo); problemas urbanos: proyectos y alternativas ante la crisis (Alicia Ziccardi); la crisis y la salud (Ignacio Aldama Bay); la crisis y la criminalidad (Luis de la Barrera Solórzano); la crisis y la educación (Gilberto Guevara Niebla); la crisis y la prensa (Eduardo Clavé Almeida); cambios en la radiodifusión para superar la crisis (F. José Paoli Bolio); la crisis cultural y la lucha ideológica en la televisión (Fátima Fernández Christlieb); la crisis cultural y la lucha ideológica en la ciencia (Ruy Pérez Tamayo) y tecnología, cultura, recursos; hacia una perspectiva no economista de desarrollo (Enrique Leff).

Se advierte de inmediato que la nómina de asuntos que el enfoque atiende a los fenómenos o a lo que se propone como tal desde el concepto o conceptos clave de estos años: la modernidad o mejor la posmodernidad, puesto que la posmodernidad "no es el fin del modernismo sino su estado naciente, y ese estado es constante"... y la modernidad, cualquiera que sea la época de su origen no se da jamás sin la ruptura de la creencia y sin el descubrimiento de lo *poco de realidad* (subraya original) que tiene la realidad, descubrimiento asociado a la invención de otras realidades". J.H. Lyotard.

Y así, es de entenderse que trabajos o problemas sociales como la salud, el periodismo, el urbanismo, la radiodifusión o la televisión, la tecnología son temas considerables bajo las nociones o las preocupaciones de las culturas.

De manera que, en verdad, son muy discernibles los planteamientos y las propuestas en torno a la extensión o el reconocimiento de que la obra toda es cultura y no sólo las tareas sofisticadas, elitarias o de importación.

**BIBLIOTECA
SECCION DE HEMEROTECA
FACULTAD DE CIENCIAS
POLITICAS Y SOCIALES**